

mandante de armas del canton de Segura: añade fueron cogidas tres yeguas, varias escopetas y otros efectos, habiéndose presentado al indulto de la pena capital cuatro facciosos: dice además el mencionado gefe que habiéndose aproximado el rebelde Ruiz a las inmediaciones de Baños salió en su busca el comandante de su destacamento con alguna fuerza, logrando dar muerte al único faccioso que acompañaba a aquel cabecilla, el que logró escapar.

NECROLOGIA.

Larra.

¡Murió Figaro!!! el escritor cuyas obras por lo general excitaban la risa, y eran para todos un objeto de predilección y de aprecio; terminó su vida cometiendo un crimen, destruyendo su propia existencia. Hemos perdido una de las más bellas flores de nuestra corona literaria; su muerte deja un vacío difícil de llenar; pero su memoria vivirá siempre consignada en sus bellos escritos. Su existencia ha sido cual una rosa cortada antes de abrir; muy joven todavía, no se le apreciaba menos por lo que prometía ser en adelante, que por lo que era actualmente; no indicaremos nosotros los motivos que le impulsaron a tan violenta resolución: muévenos a ello la delicadeza y un sentimiento de compasión hacia aquel, que adornado de un talento brillante, no tuvo el suficiente para sobreponerse a las pasiones, y pereció víctima de ellas.

Todos los periódicos de esta capital han hablado ya largamente de un suceso que con razón ha llamado la atención pública, y cada uno de ellos le ha juzgado según su opinión ó sus afecciones. Nosotros hemos querido aguardar a que se moderase algo el justo sentimiento que todos hemos tenido, para hablar con mayor imparcialidad y menos acaloramiento; para no exponernos a soltar expresiones que después tuviéramos que rectificar. Ningun vínculo, ninguna relación nos unía al malogrado Larra, ni abrigábamos animadversión alguna contra él. Admirábamos su talento, aunque a veces no estuviésemos conformes con sus opiniones, y hemos sentido como el que más una pérdida que lamentarán largo tiempo la literatura y la humanidad. Hecha esta sincera protesta, creemos quedar a cubierto de cualquier ataque infundado, ó de alguna torcida interpretación.

El que lea los escritos festivos y satíricos, a la par que filosóficos del desgraciado Figaro, y los compare con su fin trágico, hallará una manifiesta contradicción, una sensible diferencia entre lo escrito y lo puesto en práctica. El escritor que se mofaba de las preocupaciones de los demás, el que satirizaba las costumbres, y con el arma del ridículo combatía los vicios y los defectos, no estaba exento ni de aquellos ni de estos. Ostentaba una filosofía nada común y un entendimiento claro y despejado: ó era aquella aparente y falsa, ó este se vió oscurecido cuando se lanzó al crimen. Así es la vida humana. Su exterioridad resplandeciendo con acciones generosas y sentimientos elevados... es un sepulcro cubierto con una losa magnífica, que oculta dentro podredumbre y hediondez.

Ideas exageradas, ó una fantasía acalorada llevaron a Larra al sepulcro, que abrió con sus propias manos sin acordarse de que su vida no era suya, que debía consagrarla a su patria y a sus hijos; que su ejemplo sería tal vez pernicioso a esa sociedad, no tan estúpida ni tan corrompida como se pretende, y en la que aun brillan virtudes y sentimientos nobles a la par de acciones desinteresadas. ¿Y era así como pretendía corregir los vicios?... ¿Así como quiso demostrar la exactitud de sus doctrinas?... Por fortuna esa sociedad, que se calumnia, que se llama estúpida y corrompida, no está tan desprovista de ilustración y de virtud, que no se aparte de un ejemplo vivo de demencia, ni deje de reprobarnos altamente un acto que, si mueve a compasión, causa también horror, y estremece a la naturaleza.

¿Qué buscaba Larra en el mundo, que no hallaba?... ¿No era padre, no era esposo?... ¿No tenía que cumplir con estas sagradas obligaciones?... ¿No encontró un amigo a quien amar?... ¿No le ofrecía la amistad sus más puros goces, los únicos verdaderos tal vez, cuando son desinteresados?... Si tenía virtudes ¿no encontró un corazón que las comprendiese?... No obtuvo todo el galardón dispensado al talento?... Porque no hay satisfacción mayor ni recompensa más grande que hallarse admirado y aplaudido de un pueblo entero, y ver sobre su cabeza cifrando sus sienes una corona de gloria eterna, inmarcesible, la corona del talento. Y aquella admiración hubie-

ra crecido y aumentándose de día en día, y hubiera llegado uno en que su nombre tal vez se citaría entre los de nuestros sabios más ilustres y más virtuosos.

Pero su muerte ha echado un botron a su gloria: su sangre, vertida por él mismo, ha caído sobre sus obras, y las ha deslustrado. Ha sido cual la mancha en la honra de una mujer, que nada es capaz de borrarla. Quien leyese esos tres tomos de Figaro, salpicados todos de gracias y de chistes, abundando en cada página la sal ática y el gracejo, ¿podría imaginar nunca que llegaría una ocasión en que aquel que tanto hizo reír acabase con un fin trágico?... ¿Pudo nadie pensar que un día sobre una tumba, y una tumba ensangrentada, sirvan aquellos tres tomos como un recuerdo amargo, temible, como un contraste de la vida con la muerte del que los escribió?... ¿Pudo ocurrirle a nadie jamás que el mismo pueblo a quien tanto hizo reír, lloraría a poco detrás de su féretro, todo entero?... Pero el pueblo no lloraba al hombre, lloraba al poeta!... No sabía si aquel era digno de su sentimiento; pero si que este era digno de su dolor y de su admiración.

Quizás la catástrofe que lamentamos ha sido producida por ideas falsas, por esas ideas modernas, que desgraciadamente comienzan a cundir entre nosotros, y que se reproducen y se aumentan cada vez más. Deber es de los escritores públicos combatirlas y demostrar los falsos cimientos sobre que se apoyan. La juventud no reflexiona ni precave nada; seducida por brillantes é impracticables teorías, cae en el lazo que le tienden esas doctrinas corruptoras... ¿Y cuál es el castigo de su ceguera, cuál el término de su fascinamiento?... ¡El suicidio!!! ¡La muerte!!!

Lloremos todos la pérdida de Figaro: lamentemos su destino, que le compelió a cometer un crimen!... Pero cuenta con imitarle como a Larra!... Cuenta con elogiar un acto de desesperación que la humanidad y la moral pública unánimemente reprobaban... ¡Pereció el autor del Macías!... Vertamos una lágrima a su memoria, y coloquemos una corona de laurel sobre la fría losa de su sepulcro... Suicidóse Larra... No nos acordemos de esto sino como de una lección terrible, como de una acción vituperable. Separando el hombre del literato, reprobémosle como lo primero; pero ensalcémosle como poeta distinguido é ilustrado. Murió Larra; pero Figaro vive y vivirá eternamente.

(G. de M.)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO.)

Sesion del día 27 de Diciembre.

Continúa el discurso del Sr. Gonzalez (D. Antonio), principiado en la Gaceta anterior.

„He dicho, señores, cuando he tratado del derecho de soberanía por incidencia, que los representantes de la nación recibían su misión de los colegios electorales, de hacer todo lo que conviene a la formación de las leyes, y en último término a la felicidad de la nación. Pero al mismo tiempo es necesario que cuando se siente este principio, que reconozco y reconoceré siempre sin necesidad de sentarlo como una declaración constitucional, conozco también que hay una limitación muy importante de la cual no deben olvidarse los legisladores, respecto a los ciudadanos que tienen la facultad de formar las leyes. Los publicistas han conocido la necesidad de no establecer en la sociedad un poder absoluto de ninguna fracción. Yo ese poder no le reconozco en ninguna parte de la sociedad, porque siempre le considero limitado por la conveniencia pública y por el interés general. Los defensores del absolutismo, los escritores más ilustrados, cuando han querido establecer el principio absoluto, han abierto una brecha a toda clase de gobierno para afirmar el poder absoluto. Hobbes, que es el autor que ha defendido el absolutismo con más energía, adoptó el principio establecido por aquellos publicistas ligeros é irreflexivos, y con él estableció y quiso legitimar el poder absoluto de los Monarcas y de los Reyes; este mismo poder que hemos visto ejercido en una nación vecina por una reacción. Este poder absoluto será siempre condenado por mí, cualquiera que sea la persona ó la fracción de la sociedad que lo ejerza.

„No hay, señores, poder absoluto en ninguna fracción de la sociedad; el poder está fundado siempre en la conveniencia pública y en el interés general, y los colegios electorales que representan la opinión al parecer tienen esa facultad absoluta, y así es necesario que se entienda y se comprenda